

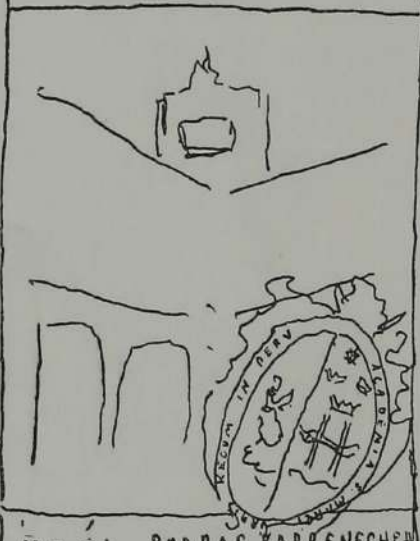
FB
067134



BIBLIOTECA NACIONAL
1960

EX - LIBRIS

Fugit irreparabile tempus



RAÚL PORRAS BARRENECHEA



ESCUELA NACIONAL
DE
ARTE ESCÉNICO

SERVICIO

DE

DIFUSIÓN

LA DE CUATRO MIL

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

Leonidas N. Yerovi

I2000

L A D E C U A T R O M I L

JUGUETE COMICO

EN

UN ACTO 'Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEONIDAS N. YEROVI.-

P E R S O N A J E S :

RUFA

MARTA

DON CANUTO

DON CELEDONIO

PERICO

SUERTERO

SIRVIENTE

MOZO 1° y MOZO 2°

La acción en Lima.-

Derecha e izquierda las del actor.-

067134



A C T O U N I C O

La escena representa una mísera habitación, interior, en altos. Por todo mueble un catre de viento. Única puerta al foro, que se supone da al corredor. Adviértase que en las salidas y entradas "foro derecha" y "foro izquierda" indican la dirección que debe tomar el actor al entrar o salir por la única puerta.

E S C E N A I

(DON CELEDONIO Y PERICO, EN EL CATRE, DUERMEN Y RONCAN DESAFORADAMENTE. EL PRIMERO MUY AGITADO)

CELEDONIO.-

(SALTANDO DE LA CAMA)
 !Qué me mata mi mujer!
 !Socorro, favor, auxilio...!
 Pero, hombre, si estoy soñando...
 !Cacho, con el sueñecito!
 !Qué pesadilla...! Soñaba
 que teniéndome cogido
 mi mujer por los tirantes
 me solfeaba de lo lindo!
 !Demonios! !Cómo ronca éste!
 !Ea, despierta sobrino;
 levántate flojonazo!
 !Si ronca como un bendito!
 ¿No me escuchas...? !Vas a ver
 si te despierto ahora mismo!
 !Arriba...! gallina asada
 !Despiértate...! huevos fritos
 !Corbina a la chorrillana!
 !Seviche...!

PERICO.-

¿Me llama Ud. tío?

CELEDONIO.-

No hombre, si no te llamo.

PERICO.-

Me pareció...! Qué apetito,
 qué hambre siento!

CELEDONIO.-

Shit, no grites
 que va a despertarse el mío!
 Quería avisarte que
 voy a salir un ratito.

PERICO.-

¿Hoy también?

CELEDONIO.- Sólo un momento.

RICO.- Pero ayer salió Ud. tío.

CELEDONIO.- Bien lo recuerdas.

RICO.- Es claro
como que estuve al abrigo
de la cama todo el día.
Le prestó Ud. mi vestido
hace como dos semanas
a Don Cenuto, el vecino,
ése que, como nosotros
está si expiro o no expiro
y que tiene hace muchos años
atrasado el apetito,
y desde entonces si sale
Ud. me quedo metido
aquí, corriendo el cuarto,
tan fresco... y en calzoncillos;
y cuando, a mi vez, yo salgo
a Ud. le pasa lo mismo.

CELEDONIO.- ¡Le has agarrado de pava!
¿Qué te ha hecho al pobre vecino?
¿Qué está hambriento? ¿Y qué?
¿Nosotros no estamos lo mismo?
¿Acaso hasta la costumbre
no hemos ha tiempo perdido
de distinguir un mondongo
de un asado de cabrito?
¿Recuerdas tú por ventura,
el color de los lomitos;
el del charque con ollucos,
del caucau, de los chorizos
y de mil más...? ¿Lo recuerdas?
Si es así te felicito,
porque yo, tal estoy de hambre
que hoy día... ni los distingo.

RICO.- ¡No! Si yo no vitupero
las hambrunas del vecino;
lo que me da rabia es que
se quede con mi vestido
que se empeñó Ud. en prestarle
yo no sé para qué, tío.

CELEDONIO.- No fuí yo quien se empeñó
quien se empeñó fué el vestido
puedes ir a visitarlo
en su nuevo domicilio
"La Bola" casa de préstamo
calle, la de San Francisco.

RICO.- ¡Qué es lo que escucho...! ¿Eso es cierto?

ELEDONIO.- (CON DESDEN) ¡Un chaqué todo raído!

ERICO.- ¡Un terno tan bien cortado de cheviot azul marino...!

CELEDONIO.- ¡Marino y todo lo ahogó la mar de nuestro apetito! Lo empeñé por cuatro soles y por dos vendí el recibo.

ERICO.- Tan elegante y gracioso.

CELEDONIO.- Grasiento, dirás sobrino; porque tal de mantecoso se encontraba el pobrecillo que antes de empeñarlo casi voy a ofrecérselo a un chino... por si quería comprarlo para freír pastelillos...!

ERICO.- ¡Una prenda que era herencia de familia!

CELEDONIO.- ¡Tú lo has dicho; y que ya no era de moda en tiempo del rey Pepino.

ERICO.- ¡De moda o no, muy correcto y muy bien conservadito!

CELEDONIO.- ¡Como que cambió lo menos cien veces en medio siglo, de mangas, faldones, cuellos, tela, forros y bolsillos; y que conservaba solo los botones primitivos...! Además ese chaqué antes que tuyo fué mío y al mirarlo me asaltaban unos recuerdos tristísimos... ¡Con él me casé!

ERICO.- (INGENUO) ¿Con él?
¿No fué con mi tía?

D. CELEDONIO.- Al ir al templo a casarme me hallaba con él vestido. ¡Qué mala salió!

ERICO.- ¿La tela?

D. CELEDONIO.- No: mi mujer.

ERICO.- ¡Ah!

ELEDONIO.-

Prosigo;
aquella noche-recuerdo-
le hallé el satén descosido.

ICO.-

¿A mi tía?

ELEDONIO.-

!Qué a tu tía!
!Al chaqué...! !Famosa hembra
me resultó tu tiíta...!
!Si me parece ayer mismo
cuando de brazo con ella
crucé valiente y tranquilo,
la catedral de Arequipa
y efectué mi sacrificio!
!Al principio qué cuidados,
qué solicitud, qué minos!
A los tres meses !qué pleitos!
!qué gritazos! !qué pellizcos...!
Tanto cambió que una noche,
completamente aburrido,
cogí una tranca de fierro....

ICO.-

!Y le rompió Ud. el bautismo!

ELEDONIO.-

No; tranqué en dormitorio
y solito, con sigilo
tomé, llevándote a tí
que no habías aún cumplido
dos años, y a quién tu padre
me confió al morir...!Ay, hijo!
!Mejor te hubiera dejado!
¿Qué porvenir te he ofrecido?
!Ninguno...! Por alimento
!esperanzas...! plato insipido
!Ah! !si por lo menos saliera
premiado este numerito
de cuatro mil, que encontré
ayer por Santo Toribio...!

ICO.-

!Ah! !Si saliera premiado
que frejoladas, Dios mío!

ELEDONIO.-

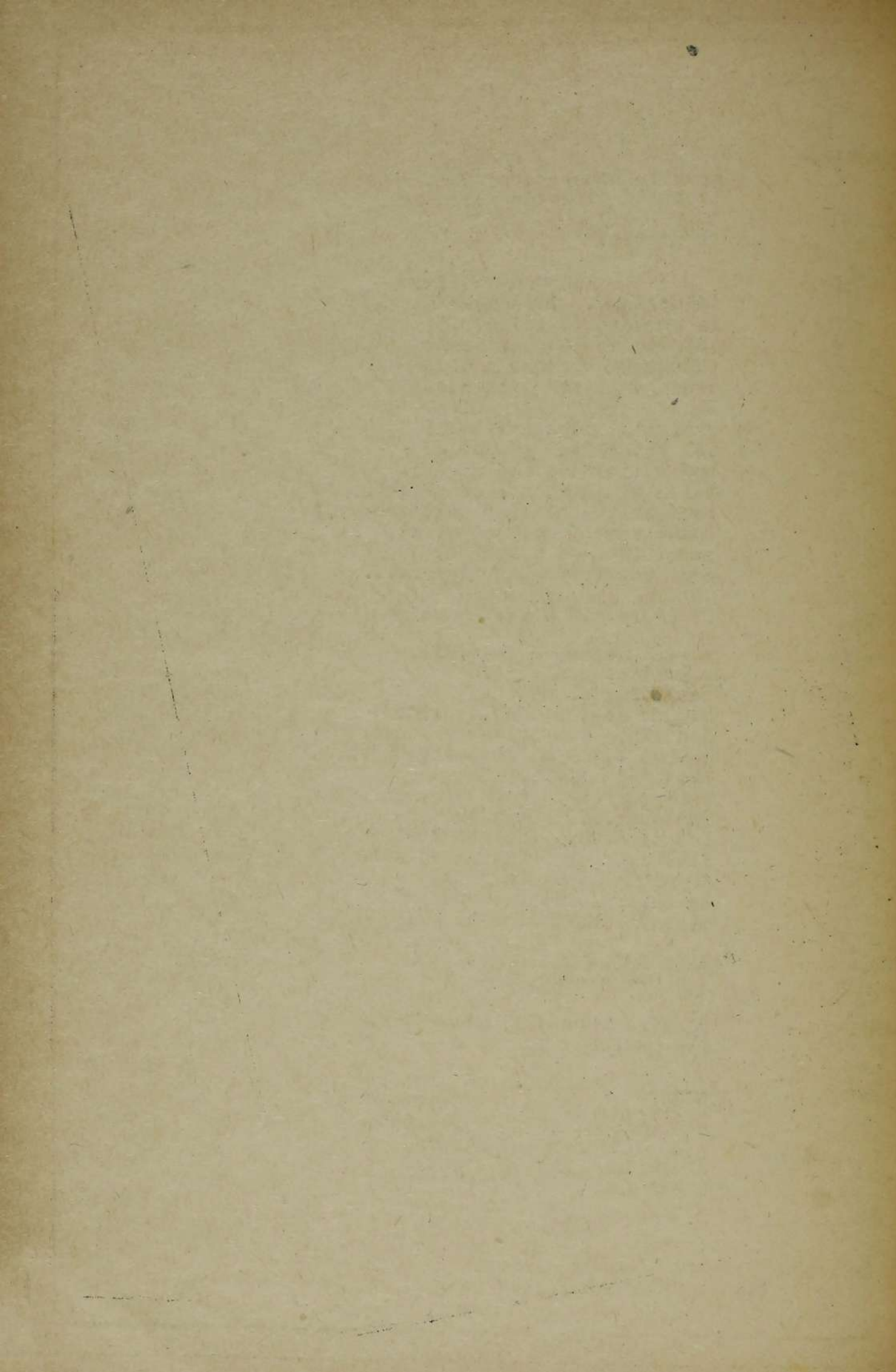
El cincuenta mil quinientos,
tres ceros y un par de cincos.

ICO.-

!Cuatro mil soles de plata!
Soles...o lo que es lo mismo,
churrascos, pasteles, queso,
picantes, tortillas, vino,
teatros, bailes, veraneo,
Ancón, La Punta, Chorrillos,
libras de oro en el chaleco
y dentro del cuerpo, pisco!

ELEDONIO.-

!Pero vas a botar todo
de esa manera, sobrino!



- RICO.- Ya no andaré más a pie.
- ELEDONIO.- ¿Cómo que no?
- RICO.- En cochecito.
Apenas vea una "Victoria"
!cataplúm! la monto ahí mismo.
Iré con flor al ojal
a pasear desde las cinco
Mercaderes y Espaderos
dando nota de smartismo.
Me pararé donde Broggi
donde Creveni un ratito,
un rato donde García,
y aunque parezca cinismo
en el Palais haré estación,
mas no a comer pastelitos;
a apoyarme en sus vidrieras
aunque le empañe los vidrios....!
- ELEDONIO.- !Hombre me parece bien...!
- RICO.- Me alegro; estoy decidido,
tutearé a los diputados,
banquetearé a los ministros,
cenaré con Senadores,
me volveré hombre político.
- ELEDONIO.- ¿Mas...talento...?
- RICO.- !No hace falta
cuando hay metal amarillo!
- ELEDONIO.- !Es que no he de tolerar
un derroche tan sin tino!
Primero es pagar las deudas.
- RICO.- ¿Pagar...? !Ni un centavo chico!
- ELEDONIO.- Es que debemos...
- RICO.- Ya sé
que debemos mucho.
- ELEDONIO.- Digo
que es un deber el pagar.
- RICO.- Deber es no pagar tío,
porque no es deber pagar.
- ELEDONIO.- Me convences.
- RICO.- ¿Deberemos
cien soles?

- CELEDONIO.- Con un piquillo
de doscientos más.
- RICO.- Entonces
de esa plata que ahorrativo
la he economizado...
- CELEDONIO.- ¿Qué?
- RICO.- Coge Ud. cien y otro pico
y me obsequia Ud. un caballo.
- CELEDONIO.- ¿Un caballo...? Ni un pollino.
- RICO.- ¿Cómo? ¿Me lo niega Ud.? (INDIGNADO)
- CELEDONIO.- ¡Claro que sí!
- RICO.- ¡Eso es inicuo...!
¡Después que le economizo
trescientos soles, negarse
a complacer un capricho!
¡Quiero un caballo!
- CELEDONIO.- ¡Silencio!
porque te rompo el bautismo.
¿Quieres que se enteren todos
de que ahora somos ricos
y nos roben esta noche?
- RICO.- ¡Quiero un caballo!
- CELEDONIO.- ¡Ah! ¡bandido!
¿Quieres arruinarnos...? ¡Toma...!
¡botarate! ¡mal sobrino...!
¡toma...! ¡toma!

E S C E N A II

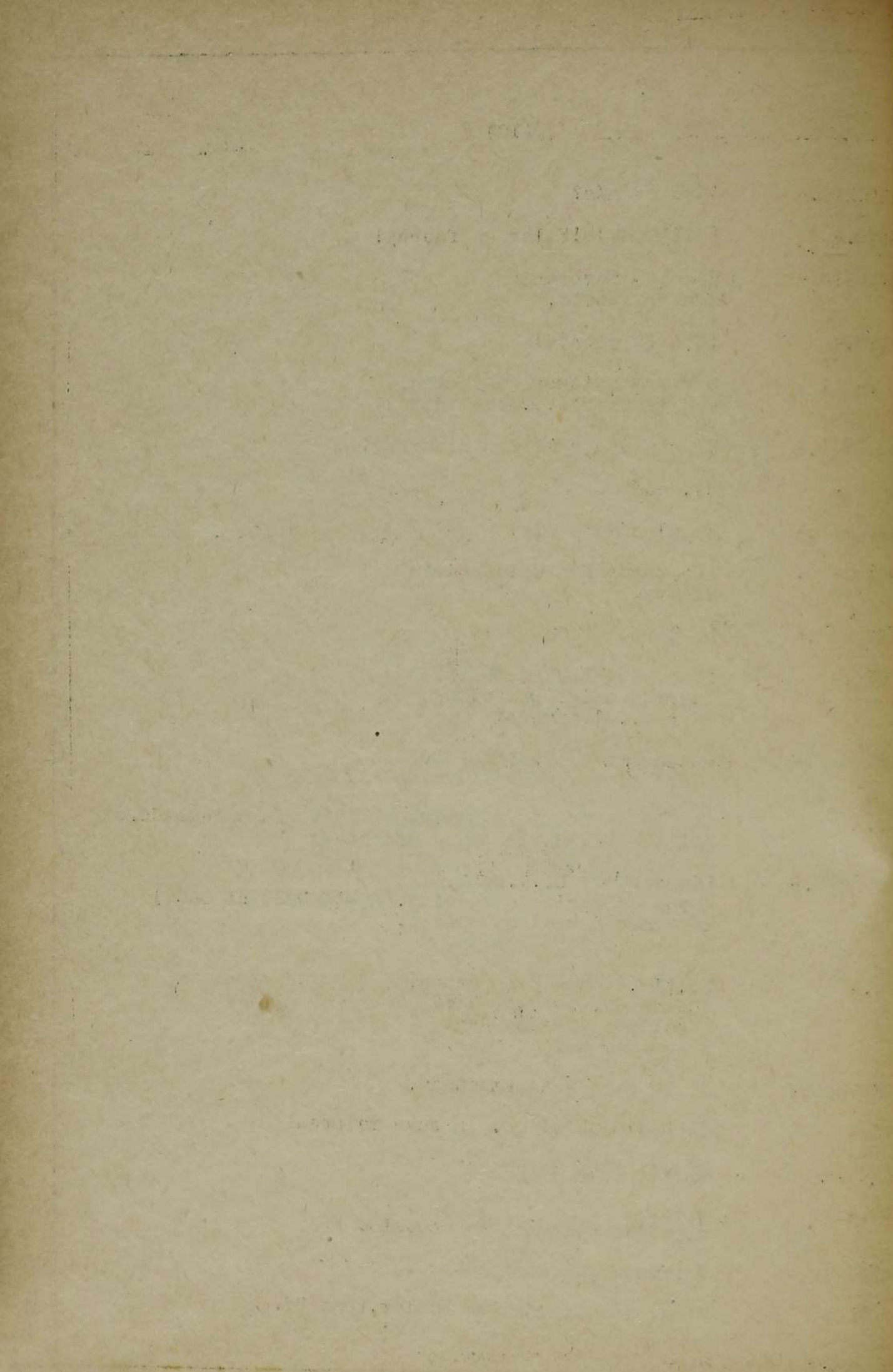
DICHOS, más DON CANUTO.-

- CANUTO.- (ENTRANDO POR EL FUERO DERECHA Y RECIBIENDO UNA ALMO-
HADA)
¡Ay! (PERICO SE METE EN CAMA)
- CELEDONIO.- ¡Don Canuto!
- CANUTO.- ¿Así se usa recibir?
¿Qué hace Ud.?
- CELEDONIO.- Nada, discuto.
- CANUTO.- ¡Qué modo de discutir!

- ELEDONIO.- Me pongo así, sin saberlo,
Oyendo a este tarambana.
- ANUTO.- Pero quiere Ud. convencerlo
con argumentos de lana.
- ELEDONIO.- Hace rato que le riño
y porque entienda batallo.
¿Sabe lo que quiere el niño?
- ANUTO.- No.
- ELEDONIO.- Que le compre un caballo.
- ANUTO.- ¿Con qué un caballo...? Delira
de hambre tal vez, pobre chico. (COMPASIVO)
- ICO.- No, no deliro, mentira,
es que mi tío está rico.
- ANUTO.- ¡Rico Ud...! Querido amigo
hombre sublime... hombre grande
~~desde hoy cuenta Ud. conmigo~~
para todo lo que mande!
- ELEDONIO.- ! Si no es cierto! (!sonsoniche!
por este charlar sin tino
nos va a clavar un peliche
el demonio del vecino!)
- ANUTO.- ¿Y en dónde está ese dinero?
- ELEDONIO.- ¿Ese dinero?
- ICO.- ¡Dios mío!
- ELEDONIO.- Sueños de este majadero.
- ICO.- ¡Ilusiones de mi tío!
- ELEDONIO.- !Nos hizo estar engañados
de la ilusión del poder;
creímos estar premiados
con los cuatro mil de ayer!
- ANUTO.- ¿Los cuatro mil...? ¡Desdichado!
Pues voy a dejarlos fríos,
por un número malvado
los cuatro mil no son míos.
Vean y denme la muerte
el cincuenta mil trescientos
tengo y le cayó la suerte
al cincuenta mil quinientos.
- ELEDONIO.- ¡Cielos! ¡Qué veo!

- ICO.- (SALTANDO DE LA CAMA) !Qué escucho!
- ELEDONIO.- Yo me muero.
- ICO.- Yo deliro.
- ANUTO.- (TRISTEMENTE) Gracias...Agradezco mucho la pena que les inspiro.
- ELEDONIO.- Qué pena ni que guayabas !Si me alegró!
- ICO.- Si me río.
- ELEDONIO.- !Y decías que soñabas sobrino del alma!
- ICO.- (SE ABRAZAN) !Tío!
- ANUTO.- ¿Pero veamos qué pasa?
- ELEDONIO.- Qué estamos en plena gloria.
- ICO.- Qué mudaremos de casa.
- ICO.- Qué somos muy poderosos.
- ELEDONIO.- Qué somos muy elegantes.
- ICO.- Qué somos muy...
- ANUTO.- Sí, enfadosos, locos, necios y cargantes.
- ELEDONIO.- !Esa ofensa...!
- ICO.- !Don Canuto!
- ANUTO.- Bonito par de babiecas.
- ICO.- Señor Don Canuto.
- ELEDONIO.- (A PERICO) (Bruto Llámale Canuto a secas Llamar señor a un pobrete) (APARTE) Ciga usted...ño Cañutillo quiero que se nos respete como a personas de brillo. Por mil razones nos vemos hoy de Ud. muy por encima. Adiós, infeliz, volvemos.
- ANUTO.- (RIENDO) Tienen el seso perdido.

- LEDONIO.- ¿Eso es más?
- ANUTO.- (RIENDOSE) ¡Y les da fuerte!
- LEDONIO.- He sido favorecido
con la suerte.
- ANUTO.- ¡Con la suerte!
- ICO.- Por eso estamos contentos,
con la suerte...¿Verdad,tío?
- ELEDONIO.- El cincuenta mil quinientos...
- ANUTO.- Si, qué?
- ELEDONIO.- Es el número mío.
- ANUTO.- ¿De veras Don Celedonio?
Miente.
- ELEDONIO.- Lo juro.
- ANUTO.- (Demonio) (ABRAZANDOLE)
Querido amigo del alma
¿Pero...el número?
- ELEDONIO.- (Ah,pobrete...) (SACANDOLO)
(Cómo te voy a humillar)
- ICO.- (A DON CELEDONIO DETENIENDOLO) (No le enseñe Ud.el
billete que se lo puede arrancar)
- ELEDONIO.- (Es verdad) El...numerito
Voy a cobrarlo en seguida.(PONIENDOSE EL SACO)
Me esperan aquí un ratito.
De paso traeré comida.
- ICO.- No,tío, vamos por partes,
¿Me ve Ud. a dejar así?
O salimos los dos juntos
o no sale Ud. de aquí.
- ELEDONIO.- Si tu ropa está empeñada.
- ICO.- (A DON CANUTO) Ud. la suya me presta.
- CANUTO.- ¿Y yo? ¿Qué me pongo?
- ICO.- Nada,
mientras volvemos se acuesta.
- ELEDONIO.- Volvemos con comestibles.
- CANUTO.- Bien; no hay más que hablar,tome Ud.



(QUITÁNDOSE LA ROPA CON LA QUE SE VISTIERA PERICO)
que yo realizo imposibles
por la amistad.

ELEDONIO.- (No regreso.
Comer de gorra...? !Pechuga...!
le voy a dar buen ejemplo)

ANUTO.- (Nada, les clavo una arruga
de la dimensión de un templo)

ICO.- Ea...Ya estoy.

ELEDONIO.- Pues marchemos.

ANUTO.- !Que Dios os lleve...y os traiga!

ELEDONIO.- Hasta luego.

ICO.- Volveremos.
(cuando la luna se caiga)

E S C E N A III

(CANUTO EN LA CAMA)

CANUTO.- Son felices, venturosos
y a mí la envidia me altera.
Siento como que quisiera
matar, al verlos dichosos.
Unos planes horribles
me forjo, de mil bemoles.
!Ah! !Si yo armara mi brazo!
¿Y por qué no...? !Caracoles!
Sí; si vienen...un sablazo
de unos veinticinco soles (TRANSICION)
Justo Dios de las alturas
que mis miserias conoces
manda, te lo pido a voces,
que cesen mis desventuras.
Ni jamón, ni confituras,
pastel ni pavo trufado
mi mente pedirte fragua,
solo, Señor alebado,
un trocito sancochado
de carne, aunque sea en agua!
No dejes que el carnicero
niegue carne al desdichado;
ni que si pide fiado
yucas, le eche el verdulero.
Pero si no es hacedero

nada de esto en mi favor,
no te molestes Señor,
no lo mandes: sólo sí,
mándame, será mejor,
otros cuatro mil a mí.
(SE OYEN GOLPES EN LA PUERTA QUE ESTA CERRADA)

E S C E N A IV

DON CANUTO Y EL SUERTERO.-

CANUTO.- Algún acreedor, de fijo...
¿Quién es?

ERTERO.- (DE AFUERA) ¿Me da Ud. razón
de cuál es la habitación
de Don Canuto Cortijo?

CANUTO.- Me busca...Claro, acreedor
!Bah! Le diré que he muerto.
Canuto Cortijo...? !Ah! cierto
Ya murió...pobre señor!

ERTERO.- (ENTRANDO IMPETUOSAMENTE) ¿Muerto?
¿Y cuando fué esa muerte?

CANUTO.- !Demonio! !Si es el suertero!

ERTERO.- De modo que ese dinero...

CANUTO.- ¿Qué dinero?

ERTERO.- El de la suerte.

CANUTO.- ¿Qué suerte?

ERTERO.- De cuatro mil.

CANUTO.- ¿Qué cuatro mil?

ERTERO.- Los de ayer.!Qué estupidez!
fallecer sin cobrar.

CANUTO.- !Eh! Zascandil,
no insulte Ud.

ERTERO.- Sólo un bruto...

CANUTO.- O calla Ud. o le corrijo.
Yo soy Canuto Cortijo.

ERTERO.- ¿Es Ud...? ¿Ud. don Canuto?

CANUTO.- El mismo.

- RTERO.- ¿El que anteayer
me compró en Valladolid
una suerte?
- ANUTO.- El mismo, sí,
¿pero qué hay, vamos a ver?
- RTERO.- Que la suerte la he botado.
- ANUTO.- ¿La... la suerte? Me sofoco
pero, Señor, o estoy loco
o el suertero está chiflado
si el número que ha salido
es cincuenta mil quinientos.
- RTERO.- El cincuenta mil trescientos.
- ANUTO.- Pero mire Ud. querido,
idolatrado suertero (ENSEÑÁNDOLE EL DIARIO)
¿Cree Ud. que el diario mienta?
- RTERO.- Quinientos... error de imprenta.
Mire Ud. el derrotero.
- ANUTO.- ¡Es el mío...! El...! Ay, Dios mío,
mi número!
- RTERO.- ¿Qué?
- ANUTO.- Simplón
lo lleva en mi pantalón
el sobrino de su tío.
- RTERO.- ¿Cómo?
- ANUTO.- Se van hasta Europa
si saben que es el premiado.
- RTERO.- ¿Pero, qué es lo que ha pasado?
- ANUTO.- Que lo he dado con mi ropa
y si llegan a saber
que es el número... Corramos,
vamos a buscarlos!
- RTERO.- ¡Vamos!
¿Pero qué va Ud. a hacer
sin vestirse?
- ANUTO.- ¡Suerte impía!
Un pantalón, una leva,
présteme Ud. la que lleva.
- RTERO.- ¿La que?

ANUTO.- La ropa.

ERTERO.- ¿La mía?

ANUTO.- Ud. me espera.

ERTERO.- No atino.
¿Desnudo?

ANUTO.- Se mete en cama.
Verá Ud. que sino se mama
los cuatro mil el vecino.

ERTERO.- Bien, más...pongo condición
me dará Ud...

ANUTO.- Ya se vé,
que si cobro le daré
buena gratificación.
Le regalaré cien soles
(A que se lo cree el bellaco)

ERTERO.- ¿Cien soles...? ¡Tome Ud. el saco
con confianza! ¡Caracoles!
¿Cien soles? (DESVISTIENDOSE CON PRECIPITACION)

ANUTO.- (Valiente pillo)

ERTERO.- Busque bien a ese bribón
tome Ud. el pantalón (RAPIDO)
¿Quiere Ud. el calzoncillo?

ANUTO.- No gracias, es suficiente.

ERTERO.- Porque los encuentre ruego.

ANUTO.- Ya estoy...Adiós.

ERTERO.- Hasta luego.

ANUTO.- Vuelvo (la espalda)

ERTERO.- Corriente.
(VASE PORO IZQUIERDA)

E S C E N A V

SUERTERO, MARTA Y RUFA.-

NA MARTA.- (PORO DERECHA. DETENIENDOSE EN LA PUERTA, SEGUIDA DE
RUFA)
!Señor Cortijo...! ¡Oiga Ud...!
!Si vuela como un cohete!

- A.- ¿Quién es él?
- TA.- Es un vejete
a quien hago la merced
de alquilar esa otra pieza
y me debe un año.
- A.- ¿Sí?
- RTERO.- (¿Quiénes son...? Si entran aquí
me cubro hasta la cabeza)
- TA.- Entremos Rufa, verás
el cuarto que te destino. (ENTRAN)
- A.- Hay un catre.
- TA.- El inquilino
de aquí, jamás tuvo más.
- A.- Y le has despedido Marta
por darme su cuarto.
- TA.- No; verás lo que pensé yo
cuando recibí la carta.
Rufa viene de Arequipa,
se alojará en un hotel
y, es claro, una vez en él,
de mi amistad se emancipa
mejor, cuando emprenda el viaje
ahorrándole sobresaltos
en un cuarto de los altos
colocaré su equipaje.
Como vacías no habían
pensé en esta habitación
e iba a echar sin compasión
a los dos que aquí vivían,
que me deben año y medio,
pero estoy tan trastornada
que sólo hoy, a tu llegada,
me acordé subir a botarlos;
mas cuando estaba subiendo
hace un instante corriendo
bajaban, quise atajarlos
y uno me gritó: ¡Señora
vamos de la dicha en pos,
no volveremos, adiós!
Y se fueron, en buena hora!
- TA.- Tal es Lima.
- RTA.- ¡Tal mi vida!
- A.- ¡Santo Dios! ¡Qué desengaño!
¡Ay Misti, cuanto te extraño!

- TA.- ¿Y a qué debo tu venida?
- A.- ¡Ay Marta, tristes memorias!
Escúchame amiga mía.
- RTA.- (A que me estoy todo un día sudando
y oyendo historias)
- A.- ¿Recuerdas cuando salimos
del colegio?
- TA.- Claro está.
A los dieciocho de edad,
de la misma edad salimos.
- A.- Ya han pasado veinticinco
años que no nos vemos.
- TA.- Quiere decir que hoy tenemos...
- A.- ¡Treinticinco!
- TA.- Treinticinco..
más o menos, tal vez sobre
un pequeñísimo pico.
Yo me casé con un rico.
- A.- Yo me casé con un pobre.
- TA.- Mi marido, cruel destino,
al año se me murió.
- A.- ¡Ay! el mío se escapó
un día con un sobrino
auyo, a quien yo idolatraba...
¡Qué chiquitín más bonito...!
- TA.- ¿Y por qué huyó?
- A.- Era un bendito
y yo a veces lo trataba
con acritud...! Buen castigo
me ha dado Dios! Yo tenía
dinero, él nada, y creía
que se había unido conmigo
por el dinero malvado
y le traté de tal modo
que al fin, dejándome todo,
huyó un día de mi lado;
tomó el vapor. ¡Ay de mí!
¡Y a Lima! Hoy que no me ofusca
la edad, me vengo en su busca
a los veinte años aquí.
Si lo encuentro, su perdón,
le pediré a mis insultos.

RTA.- Harás bien...!Ajá! ¿Tus bultos?

E S C E N A VI

DICHOS, MAS MOZO 1º y 2º.-

(MOZO 1º y 2º ENTRAN CARGANDO LO QUE SE INDICA)

RTA.- Pongan aquí ese cajón. (A LA IZQUIERDA)
así; ese colchón al altillo.

MO 1º.- Bueno (PRETENDIENDO CARGAR EL CATRE)

ERTERO.- ¡Qué me están partiendo!

TA.- ¿Qué es eso?

RTA.- ¿Hay alguien?

MO 1º.- ¡Durmiendo!

RTA.- ¡Qué tal!

TA.- Si será algún pillo.

RTA.- Llévenselo al corredor.

ERTERO.- ¡Eso de pillo, Señora!

RTA.- ¡Qué se vaya sin demora
o llamen un celador!

ERTETO.- ¡Paren...! ¡Dejen...! ¡Ropa! (SE LO LLEVAN)

RTA.- Enferman
los inquilinos que caen
no pagan la cama y traen
amigos para que duerman.
Voy a averiguar quién es
Con tu permiso...(VASE)

TA.- Lo tienes.
¡Qué agitación...! ¡Qué belenes!
¡Qué trajín...! ¡Tú que me ves
milagroso San Antonio
y conoces mi amor
devuélveme por favor
a mi amado Celedonio!

E S C E N A VII

RUFA Y MOZO 1º y 2º.-

ZO.- ¿Onde pongo los baúles? (CON DOS BAULES)

FA.- Aquí a este lado, con tiento.

ZO 1º.- Vamos a traer los demás. (VANSE)

FA.- Muy bien, aquí los espero...
!Cuánto afán, cuánto trastorno,
ocasiona un viaje de estos!
Gracias que no traje todas
las cacharpas y así sin eso
he dado más vueltas...!Ay!
!Qué falta hace un hombro! Creo
que son un mal necesario.

ZO 1º.- (ENTRANDO CON UNA MESA) La mesa.

ZO 2º.- ¿Onde la ponemos?

FA.- !Qué bondades las de Marta!
Acá...más acá...aquí (DERECHA); bueno,
traigan lo demás.

ZO 1º.- Muy bien. (VANSE)

FA.- !Jesús y que sucio está ésto...!
Hace lo menos un siglo
que no pasan un plumero
por estas telas de araña.

ZO 1º.- ¿Este sofá?

FA.- Aquí (DERECHA)

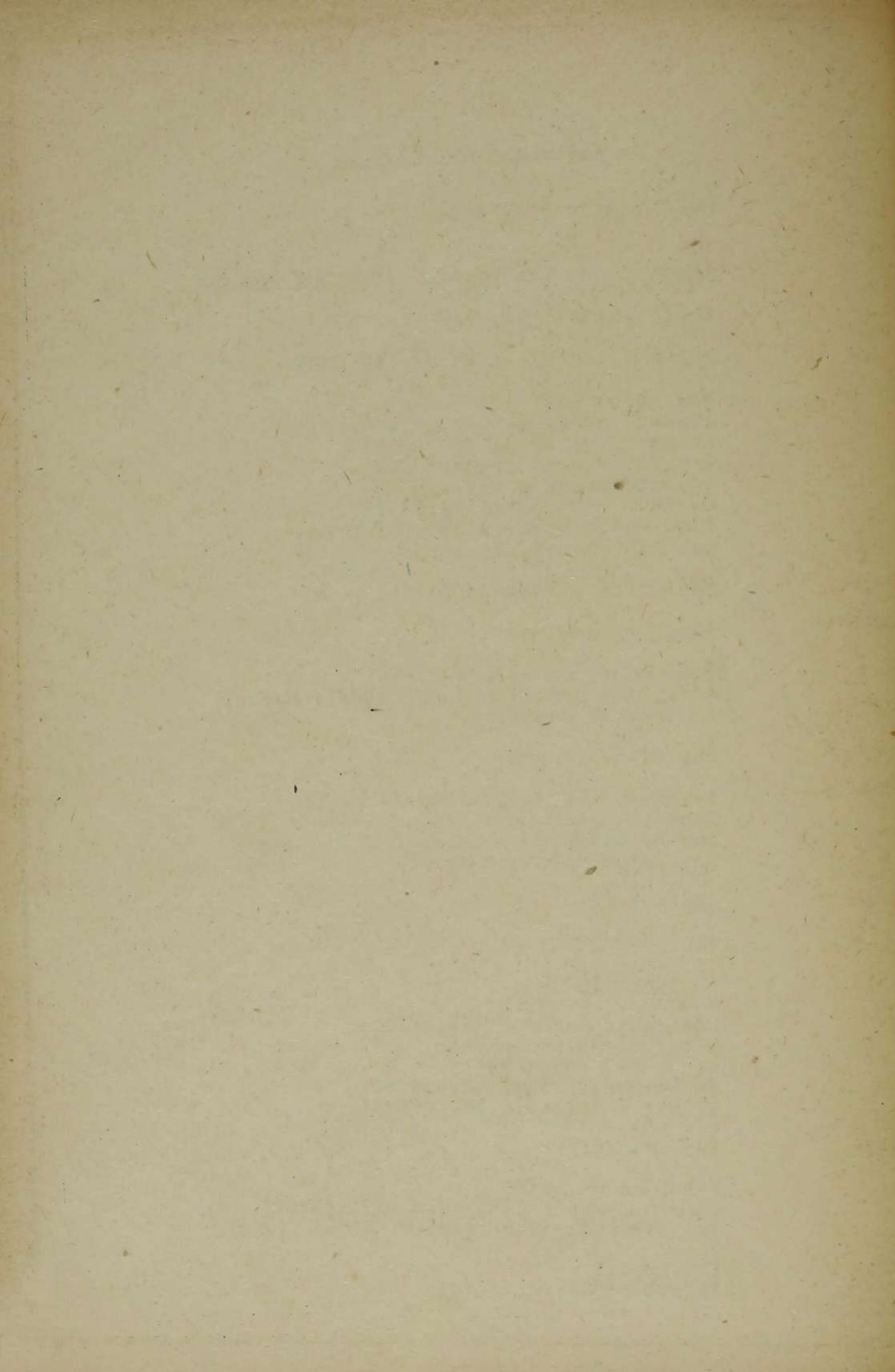
ZO 1º.- !Volvemos!

FA.- Que traigan éstos las sillas
y bajaré en un momento
a que me preste Martita
su plumero...!Qué tierrero!
¿Vivir así yo...? !Me privo!

ZO 1º.- Las sillas.

FA.- Bien, un momento...
esas dos van a este lado (IZQUIERDA)
las otras al otro lado (DERECHA)

ZO 1º.- !Güeno...!
Ya está todo.



A.- Muchas gracias.
BO 1º.- Muchas gracias no es dinero.
BO 2º.- Lo cobraremos abajo.
BO 1º.- De modo que no hay de qué.
BO 2º.- Hasta luego.(VANSE)
FA.- Vaya, ya estoy instalada (VASE POR LA DERECHA)
Ahora voy por el plumero.

E S C E N A VIII

CELEDONIO, PERICO Y DESPUES RUFA.-

(DON CELEDONIO Y PERICO ENTRAN PRECIPITADAMENTE SIN REPARAR EN NADA)

CELEDONIO.- ¡Esto es terrible! (PASEANDOSE)

RICO.- ¡Es infame!

CELEDONIO.- ¡Es temerario.

RICO.- ¡Es atroz!

CELEDONIO.- ¡Me quejaré en "El Comercio"!

RICO.- ¡Me quejaré en "La Opinión"!

CELEDONIO.- Y en "El Tiempo".

RICO.- Y en "La Prensa".

CELEDONIO.- Y si es necesario, yo
publicaré otro periódico
titulado "El Defensor"
de los derechos incólumes
del ciudadano y de los..."

RICO.- ¡Pero tío, eso es muy largo...!

CELEDONIO.- Se pone en abreviación.
Allí se oirán nuestras lágrimas
y se leerá nuestra voz!
a los empleados públicos
atacaré con furor;
diré que ese ramo es ramo
de mastuerzos sin olor!

RICO.- ¡Qué es un ramo de culantros!

- CELEDONIO.- Que es un ramo...de lo atroz,
no trabajan los domingos.
- ERICO.- Es una abominación:
- CELEDONIO.- ¡Cómo andan las cosas
en nuestra tierra Señor...!
¿No es de perder la paciencia,
no es de perder la razón,
que uno se saque la suerte
y no se la paguen hoy
por ser domingo?
- ERICO.- ¡Es horrible!
- CELEDONIO.- ¡Justo, horrible!
Figúrate tu muchacho,
figurate tu que yo;
hubiera comprado un...
- ERICO.- (REPARANDO EN LOS MUEBLES) ¡Tío!
- CELEDONIO.- ¡Oh!
- ERICO.- ¡Oh!
Salgamos, hemos entrado
a otra pieza por error!
- CELEDONIO.- No hombre, no, es ésta la nuestra.
- ERICO.- ¡No está Don Canuto!
- CELEDONIO.- No.
- ERICO.- ¡Ni nuestro catre tampoco!
- CELEDONIO.- Mejor.
- ERICO.- ¿Cómo que mejor?
- CELEDONIO.- ¿No has entendido?
- ERICO.- Ni pizca.
- CELEDONIO.- ¡Eres un bobalicón!
¡Eres un borrico!
- ERICO.- ¡Tío!
que soy su sobrino.
- CELEDONIO.- Yo
he dado en el clavo, siéntate.
- ERICO.- Si vienen los dueños...

- CELEDONIO.- ¿Los
dueños...?
- ERICO.- Sí, los de ésto.
- CELEDONIO.- Bruto
los dueños somos los dos.
Don Canuto al verse solo
le contó a la dueña, lo
de los cuatro mil, y ella
amobló la habitación.
!Je! !Je! !Je! !Que doña Marta!
- ERICO.- !Qué Misia Marta! !Ja! !Ja!
- CELEDONIO.- Que bien se sienta uno aquí.
- ERICO.- Igual que sobre algodón.
- CELEDONIO.- !Cómo gozamos los ricos!
!Ah! !Nosotros desde hoy
nos daremos gusto en todo
como gente con il fo!
- ERICO.- ¿Cómo qué?
- CELEDONIO.- ¿Quién?
- ERICO.- Esa gente.
- CELEDONIO.- !Que come de lo mejor!
- ERICO.- !Ah...! Y mudaremos de casa.
- CELEDONIO.- !Claro! !Nuestra posición
nos lo ordena...! Sin embargo,
viviremos unos dos
meses aquí, hasta hallar
algo conveniente...! No
podemos vivir tampoco
dos meses aquí con los
escasos muebles que adornan
tan mísera habitación...!
- ERICO.- !Sin duda! ¿En esos baúles
no habrá...?
- CELEDONIO.- ¿Qué crees?
- ERICO.- Pienso yo
que habrá adornos.
- CELEDONIO.- No, yo creo
que sea ropa interior,
pero, es fácil convencerse,



abramos este cajón. (DESATAN EL CAJON)
CANTANDO)

"Desatemos estos lazos
que son los de nuestro amor
démonos un par de abrazos
y hasta después, pues, mi flor".

FA.- ¡Jesús! ¡Jesús!

RICO.- (CANTANDO) "¡Ora...Ora!
¡Mueva los pieses señora!"

FA.- ¡Pillos....! ¡Ladrones...!

CELEDONIO Y
RICO.- ¡Señora!

FA.- Dios mío, qué corrupción
hay en Lima, los ladrones
roban cantando. ¡Qué horror!

CELEDONIO.- ¡Señora, eso de ladrones!

FA.- ¿Qué hacéis aquí...? ¿Quién sois?

CELEDONIO.- ¿Quién es Ud. qué hace aquí
es lo que pregunto yo?

FA.- ¡Qué cinismo: esta es mi casa!

CELEDONIO.- ¡Qué empaque: es mi habitación!

FA.- ¡Estos muebles son mis muebles!

CELEDONIO.- ¡Lo que hay aquí es de los dos!

FA.- Marta, mi amiga, la dueña,
me instala aquí desde hoy.

CELEDONIO.- ¿Ella? ¡Ah!...Comprendo la trampa.
Habiendo sabido
de los cuatro mil, nos manda
este esperpento a los dos
para ver si atrapa alguno...
¡Me ahoga la indignación...!

FA.- ¿Qué escucho?

CELEDONIO.- ¿Lo has comprendido?

RICO.- ¡Lo he comprendido...! ¡Qué atroz!

FA.- ¡Canallas, voy a probarles
que yo de Arequipa soy...!

CELEDONIO.- ¿Ud. de Arequipa?

PA.- ¡Sí!

CELEDONIO.- ¡Diablo, señora, perdón!

RICO.- ¡Pero tío...!

CELEDONIO.- (Desdichado.
Si es de Arequipa. ¡Qué horror!)

PA.- Ya están Uds. saliendo
o yo los muerdo a los dos.

CELEDONIO.- Nos vamos...nos vamos...vémonos.
(Es igual la posición
que usaba mi mujer cuando
me arañaba) ¡Adiós! ¡Adiós!
(Es igualita a tu tía)

RICO.- No importa, yo no me voy
sin decirle...!arpía!

PA.- ¡Cielos!
¡Los despedazo a los dos!

E S C E N A IX

RUPA Y SIRVIENTA.-

PA.- Canallas, pillos, bribones,
que gentuza tan grosera,
si se me críspen los nervios
si les alcanzo en la puerta
les hago bajar rodando
los peldaños de la escalera.

RVIENTA.- El almuerzo.

PA.- ¡Cómo! ¡Almuerzo!
¿Quién lo manda?

RVIENTA.- La dueña,
Misiá Marta.

PA.- ¡Lo agradezco
pero esa es mucha molestia!

RVIENTA.- Voy a traer los otros platos.

PA.- ¿Más...? Dígale Ud. que venga
que la quiero resondrar
por ser demasiado buena.
¡Ay! ¡Chupe de camarones!

A mí el chupe me deleita,
esta Marta es angelical
se porta de una manera.

E S C E N A . X

MARTA Y RUFA.-

RTA.- ¿Qué quieres Rufa?

FA.- Contarte quiero un disgusto.

RTA.- ¿Sí? ¿Qué es ello?

FA.- No te lo imaginarás.
Al volver con el plumero
encontré aquí dos ladrones
cantando a la vez que abriendo
este cajón; les pegué
me insultaron y se fueron.

RTA.- ¿Ladrones? ¿Y no serían
los que antes aquí...?

FA.- ¡No creo!
No hubieran dicho que suyo
era esto como dijeron.

RTA.- Como sea; ven conmigo
que para evitar todo esto
voy a darte los recibos
de los que aquí vivieron.
Si vienen y te importunan
les cobras el año y medio
y les das en las narices
con la puerta. Vamos.

JFA.- Bueno. (VASE)

E S C E N A XI

DON CANUTO Y RUFA.-

(DON CANUTO ENTRANDO PRECIPITADAMENTE SIN REPARAR
EN NADA)

.CANUTO.- ¡Malhaya sea el pecado!
¡Don Celedonio y sobrino!
¡No los hallo! ¡Ay...! Si me he entrado
al cuarto de otro vecino!
Como estoy tan preocupado...

!No...! es el de ellos no me engaña
mi instinto que fiel atina.
Sigue paciente y con maña
tejiéndole una cortina
a mi vecino, esta araña.
!Pero este lujo inaudito...!
!Este sofá! !Estos baúles...!
No doy por más que medito...
o estoy con diablos azules.
o lo probable, el maldito
del suertero me ha engañado...
Sí: lo dicho. !Zascandil!
!A mi amigo le ha tocado
la suerte de cuatro mil
con que me creí premiado!
!Un almuerzo...! (REPARANDO EN EL ALMUERZO)
!El ofrecido!
!Engullo plato tras plato!
(PAUSA) !Ah, suertero maldecido!
me engañaste, paga el pato,
me quedo con el vestido...!
!Chupe! El plato que prefiero...
¿Y en éstos? Vamos por punto:
!fritura, bisté, el tercero...
comeré de los tres juntos
para acabar más ligero! (COMIENDO VORAZMENTE)
Y yo, infeliz, que creía
que la suerte me tocaba,
que el periódico mentía
y que el suertero decía
la verdad de lo que hablaba...

FA.-

(ENTRANDO CON EL PRIMERO Y LOS RECIBOS, SIN REPARAR
EN D.CANUTO)

Los recibos. Aquí están.
!Si viene alguien, se los meto
por los ojos! !Ya verán
cómo volando se van
si me faltan el respeto!

CANUTO.-

¿Quién es ésta...? Francamente
no comprendo...!Ah! !Ya me explico!
!Cómo prospera la gente...!
!No hay duda, tomó sirvienta
mi vecino, al verse rico...!
!Cáscaras! !No es mal jamón!
!Aunque mi gula se enrostre
yo aprovecho la ocasión,
y si la inspiro pasión
tendré jamón como postre...!

FA.-

!No hay poco que sacudir!

CANUTO.-

(Lo dicho; ésta es la sirvienta)

FA.-

!Uf, qué sucia era esta gente!

- CANUTO.- ¡Mucho!
- FA.- ¡Qué oigo!
- CANUTO.- ¿Qué has de oír?
!La verdad sencillamente!
- FA.- ¡Qué rabia! ¿Quién es usted,
qué busca, qué hace usted aquí?
- CANUTO.- ¿Cómo qué hago yo...? Pues ya se vé: como.
- FA.- ¡Y me lo dice Ud. a mí!
- CANUTO.- ¡Bueno, no te lo diré!
- FA.- ¡Acabemos!
- CANUTO.- A eso voy.
¿Quieres recoger la mesa?
- FA.- ¡Váyase usted!
- CANUTO.- ¡Eh! Ya estoy
cansado de oírte; cesa
o hago que te boten hoy.
- FA.- ¿Botarme a mí...? ¡Por su vida!
- CANUTO.- ¡Como a importunarme tornes...!
- FA.- ¡Yo soy!...
- CANUTO.- Sí, la Maritornes.
- FA.- ¿Mari...que...? Alguna perdida...
Soy la dueña de este cuarto
y como mi rabia arrastre...
- CANUTO.- (Nada: lo dicho, la ensarto
la deshueso, pincho y parto,
y la engullo como postre)
¿Qué historia de dueña es ésa?
- FA.- Que es mía esta habitación,
baúles, sillas, cajón,
este sofá y esta mesa...
!Evíteme un colerón!
- CANUTO.- ¡Qué lío, el diablo me lleve...!
- FA.- Yo desde hoy aquí vivo
y es fácil que se lo pruebe:
uno tras otro recibo
tengo aquí los que Ud. debe. (LEYENDO LOS RECIBOS)

!Don...! !Ay! !Celedonio Albino!
!Ay...! Agua, agua, caballero.

CANUTO.- !Caballera...vino,vino!

FA.- !Mi marido...yo me muero!

CANUTO.- (!La mujer de mi vecino!)
(!No va a llevarse mal susto!)

FA.- !Usted es...! !Usted...! !Qué gusto!
!Sí! !Tú eres...! !Y qué cambiado...!
Dí:...¿No eres Albino...?

CANUTO.- Justo,
Soy al vino...aficionado...

FA.- !Al fin he dado contigo!
!Ven a mis brazos...!

CANUTO.- (RETROCEDIENDO)
(!Demonio!)

FA.- ¿Qué, no oyes lo que te digo...?

CANUTO.- (!Me ha tomado por mi amigo!)
Si yo no soy Celedonio.

FA.- !Ah! ¿Pretendes engañarme?
!No me lo niegues ingrato!
!Si no quieres perdonarme
yo, Celedonio, me mato
y tú tendrás que enterrarme!

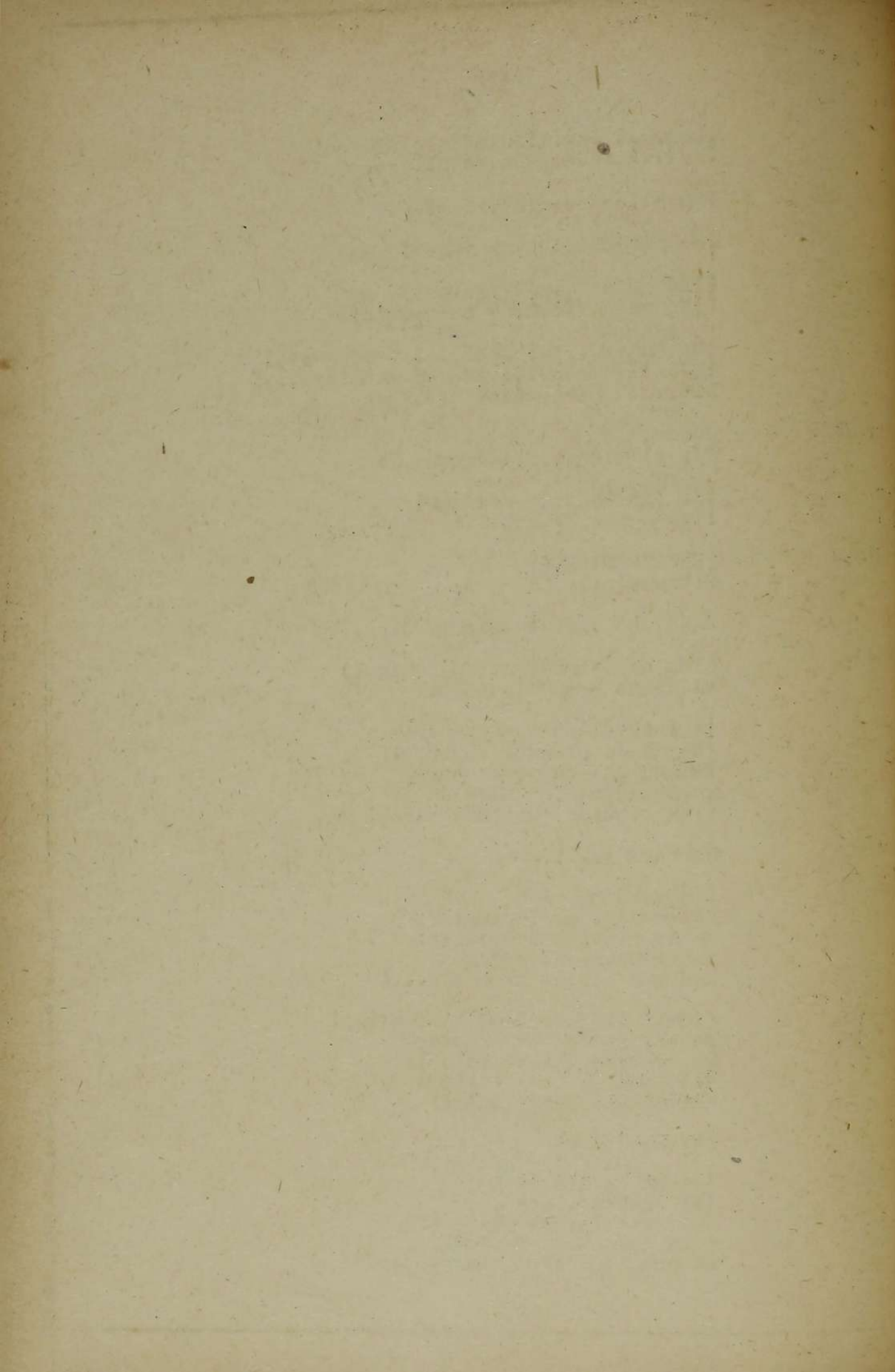
CANUTO.- Pero si yo...

FA.- !Tu perdón
Celedonio, yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón
o ámame porque te adoro...!

CANUTO.- (!Huy! !Me descolgó el Tenorio!
Bueno, ya que es necesario
yo apechugo al vejestorio:
Salvadme de este calvario
ánimas del purgatorio!)

FA.- ¿Me perdonas?

CANUTO.- ¿No he de hacerlo?
!El amoroso latido
del corazón que sin verlo
a tu lado has poseído,
el color de este encendido



cadáver de camarón,
el vino de esta botella,
esta mesa, este cajón.
¿No oyes Rufa, Rufa bella
que están gritando perdón?

FA.- ¡Ay! Gozo al verte querido
por fin consigo la calma.

CANUTO.- (!Y yo la tengo perdida!)

FA.- (ABRAZANDOLE) ¡Celadonio de mi alma...!

CANUTO.- ¡Rufiniana de mi vida! (ESQUIVANDO LA CARA)
(!Que no quiera darme un beso!)

FA.- ¡Yo corro a avisarle a Marta
que al fin te encontré!

CANUTO.- ¡Eso, eso!
(Y que un acreedor me parta
si me hallo aquí a tu regreso)
...

FA.- ¡Ah! (MEDIO MUTIS)

CANUTO.- (¿Otro abrazo?)

FA.- ¿Y Perico?

CANUTO.- ¿El sobrino? Bien está,
dentro de un rato estará
a tu lado el pobre chico...

FA.- ¿Sí? Pues voy y vuelvo ya. (VASE)

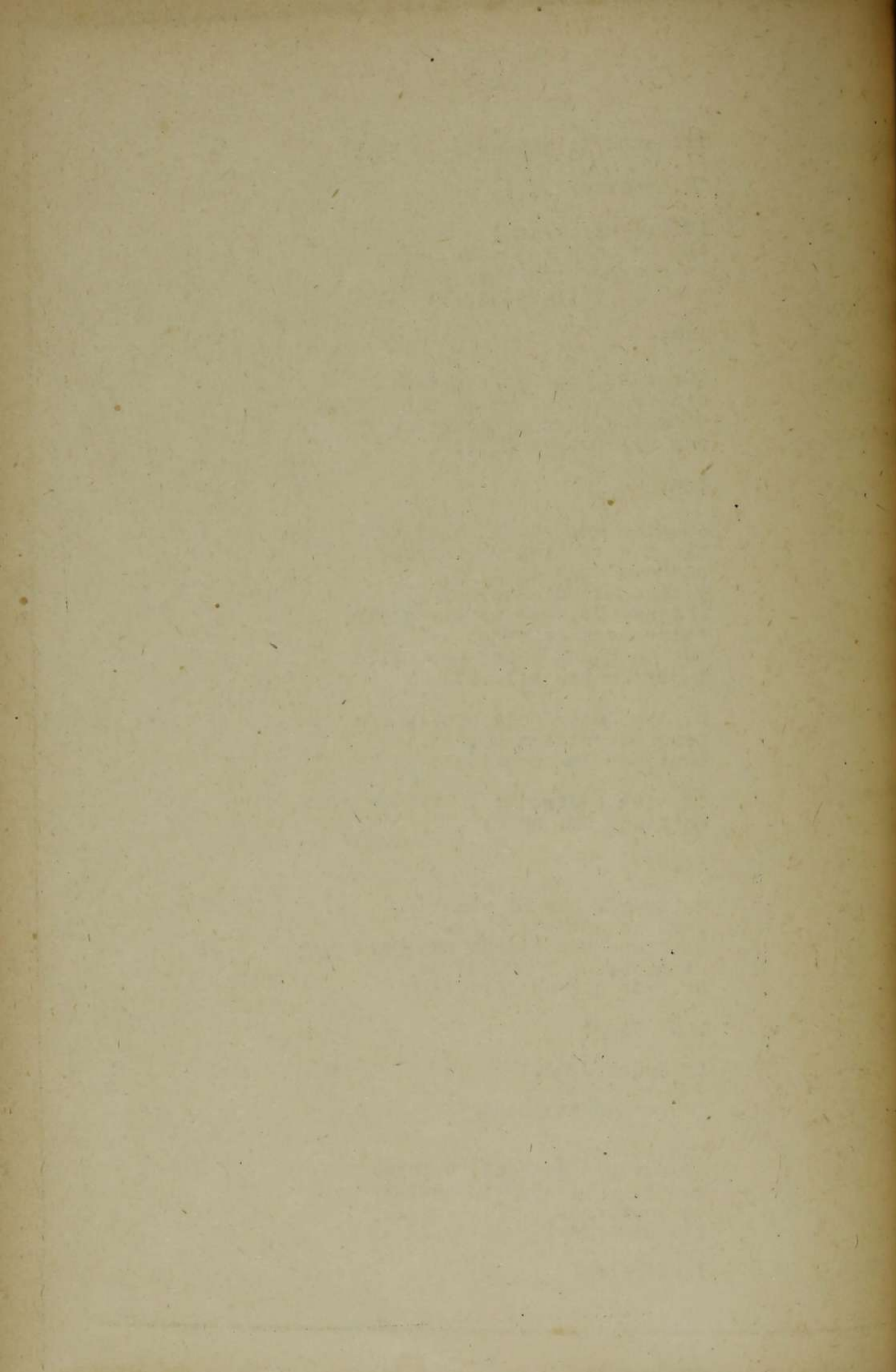
CANUTO.- Yo soy quien se va y no vuelve.
¿Si me llevara ésto...? ¡Sí!
El apetito me absuelve.
Los camarones aquí...
¡Vaya un lío el que me envuelve!...!
(SE GUARDA LOS COMESTIBLES, ADELANTÁNDOSE
Y CON COMICA GRAVEDAD)
¡Pues cual Don Juan, con anhelo
llamé al cielo y no me oyó:
este almuerzo en este suelo
que se lo cobran al cielo
porque no lo pago yo...!

E S C E N A X I I

DON CANUTO Y SUERTERO.-

CANUTO.- ¡Caracoles, vaya un choque...!

- TERO.- ¡Al cabo lo encuentro a Ud.!
- ANUTO.- ¡El suertero...!
- TERO.- ¡Sí, el mismísimo!
¿Le ha parecido a Ud. bien
engañarme como a un chino
con mil falsedades...?
- ANUTO.- ¡Eh!
- TERO.- ¿Cree Ud. que yo consienta
sin protestar que me den
bromazos, que me acarreen
dos mil desazones...?
- ANUTO.- ¡Eh!
- TERO.- ¿Supone Ud. que yo aguante
sin que lo divida en tres,
pasadas como la suya,
y tres mil disgustos?
¿Piensa Ud. que yo impasible,
tolere con placidez
que me hagan pasar por pillo
y por cuatro mil...?
- ANUTO.- De los cuatro mil hablemos
pero no prosiga Ud.
subiendo las cantidades.
- TERO.- ¿De los cuatro mil...? Pues bien
no tiene Ud. nada!
- ANUTO.- ¿Qué?
- TERO.- Me engañó por mi vestido
para quedarse con él.
Ni tiene Ud. ningún número,
ni casa, ni ropa, ni es
Ud. más que un palomilla!
- ANUTO.- ¿Qué oigo!
- TERO.- ¡Desnúdece Ud.!
- ANUTO.- ¿Pero qué ha pasado?
- TERO.- Que
me botaron de aquí, y tuve
que ir a mi casa a ponerme
un pantalón.
¡Ya sabe Ud.!
- ANUTO.- ¿Qué belén!



ERTERO.- Ahora mismo va Ud. a darme
mi ropa.

CANUTO.- (!Qué estupidez!)
Pero si no vivo aquí.

ERTERO.- No tengo en ello que ver.

CANUTO.- Pero, hombre, hablemos con calma.
¿No ha sido cierto lo del
número mío premiado?

ERTERO.- ¿Pretende Ud. otra vez engañarme?

CANUTO.- Si es que yo...

E S C E N A XIII

DICHOS Y RUFA ENTRANDO.-

FA.- Dice que ya viene, pues...

ERTERO.- ¿Eh?

CANUTO.- (Me fundí)

FA.- (Hay otro hombre)
¿Si será...? ¡Si! Dime ¿no es
nuestro sobrino este joven?

CANUTO.- ¡El! (ADMIRADO)

FA.- ¡El...¿No lo dije...? ¡Es él!
¡Idolatrado sobrino!
¡Hijo mío!

ERTERO.- ¿Cómo...? ¿Qué?

FA.- Tú eras...tú eras.

ERTERO.- ¿Yo? ¡Yo soy suertero!

FA.- ¡Suerte cruel...!
¡A qué oficio vil te has visto
obligado a descender...!

ERTERO.- ¿Vil mi oficio...?

FA.- Tú, suertero!
¡Qué horror, jamás lo pensé!

ERTERO.- ¡Váyase Ud. al demonio!

FA.- ¡Sobrino...!

ERTERO.- !Quítese Ud.!

FA.- !Perico!

ERTERO.- !Lora!

CANUTO.- Me largo.
Va a descubrirse el pastel.

ERTERO.- !Deténgase Ud. so pillo...!

FA.- !Cielo santo!

CANUTO.- (Me embromé)

FA.- ¿Pero qué es ésto, Dios mío?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARTA, DON CELEDONIO Y PERICO.-

MARTA.- Aquí estoy, Rufa.

FA.- Ven, ven.

MARTA.- ¿Qué pasa?

FA.- Ni yo lo entiendo.

ERTERO.- Yo sí, lo que pasa es
que he venido por mi ropa
que a este tío le presté
y le he de romper...

FA.- !Perico!

ERTERO.- ¿Vuelve a apodarme otra vez?

FA.- Pero Perico...

ERTERO.- !Gallareta, calle Ud.!

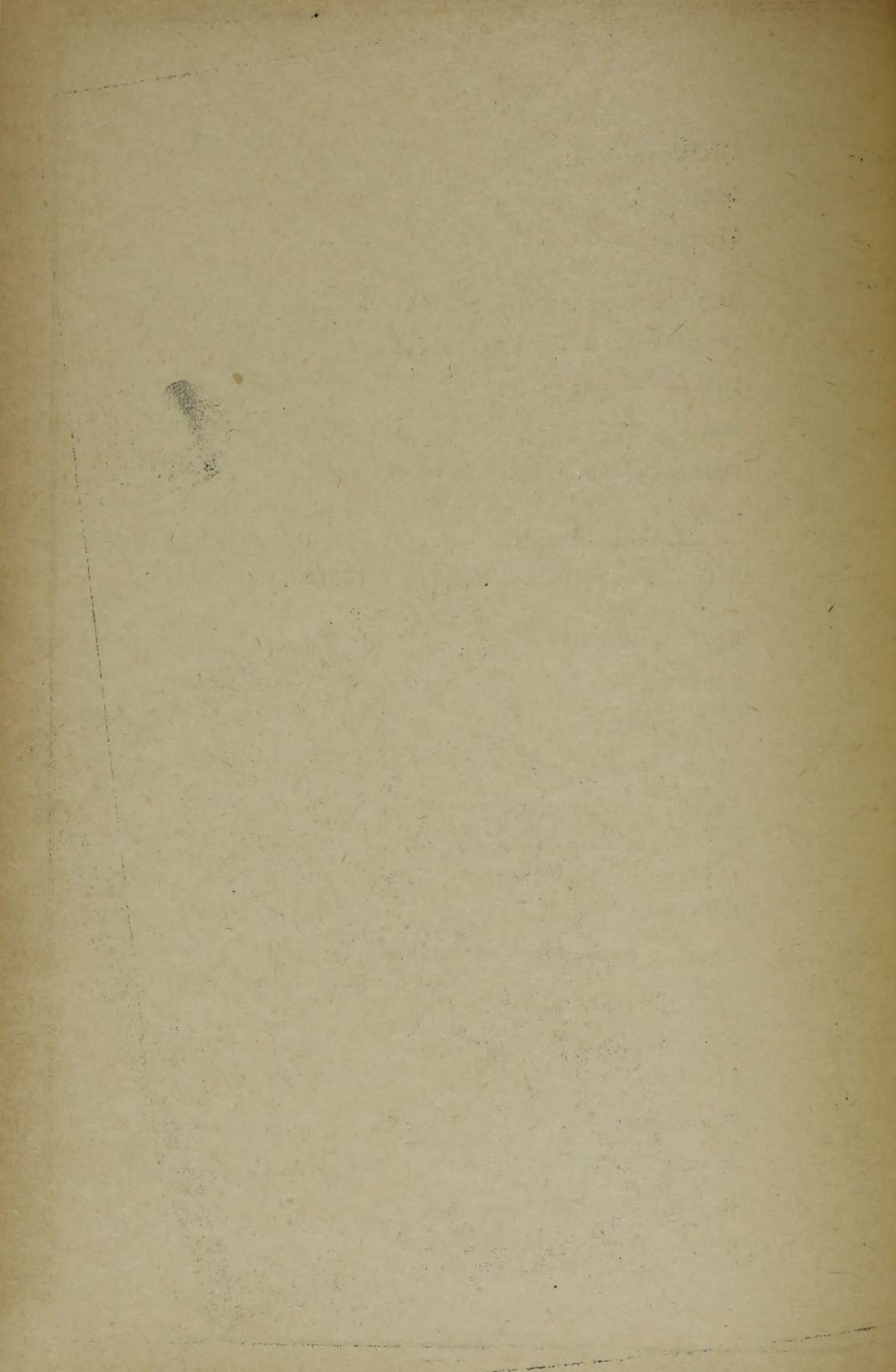
FA.- ¿Qué?

MARTA.- !La insulta!

ERTERO.- No soy Perico.

FA.- ¿Entonces quién es?

ERTERO.- Soy suertero y he botado
la de cuatro mil de ayer.



FA Y MARTA.- ¿Y qué?

ERTERO.- Que este hombre me había dicho
que el favorecido era él
y me ha engañado.

CANUTO.- No tal.

RICO.- ¡Tío, tío, aquí está!

RTA.- ¿Quién?

CELEDONIO.- Don Canuto.

CANUTO.- Ellos.

FA.- Los pillos.

CANUTO.- Adelante. (Me salvé)
Calma, reclamo un momento.
¿Han cobrado?

CELEDONIO.- No.

CANUTO.- Pues bien
respondan aquí señores.
¿No es verdad que Uds. creen
haber ganado la suerte?

CELEDONIO.- ¡Claro!

ERICO.- Pues claro.

CANUTO.- ¿Cuál es el número?

CELEDONIO.- ¡El cincuenta mil
quinientos!

ERTERO.- ¡Mentira!

ERICO.- ¿Qué?

CELEDONIO.- Está en el diario.

ERTERO.- ¡Aquí está
el derrotero!

CELEDONIO.- ¡Ah! ¡Es tres
cientos en vez de quinientos
sobrino!

ERICO.- ¡Tío!

CELEDONIO.- ¡Vé, vé!

CANUTO.- El cincuenta mil trescientos.

ERTERO.- ¿Quién lo tiene?

CANUTO.- ¡Yo!

FA.- ¡Tú!

DOS.- ¡El!

ERTERO.- ¿Dónde?

CANUTO.- En este pantalón
que es mío, aquí...

ERICO.- ¿Aquí?

CANUTO.- ¡Este es!

CELEDONIO.- Maldita sea mi suerte.

ERICO.- Se me revienta la hiel.

ERTERO.- ¡Este es!

FA.- ¡Maridito mío!

ARTA.- ¡Su marido!

ELEDONIO Y
ERICO.- ¡Su mujer!

CANUTO.- Señora...un momento...yo...

FA.- ¿Le hablas de "Ud" a tu mujer?

CANUTO.- (Bah: soy rico y nada temo)
¡No soy esposo de Ud.!

FA.- ¿Lo niegas porque eres rico?

CANUTO.- No, Ud. es esposa...

FA.- ¿De quién?

CANUTO.- De mi amigo Caledonio.

ARTA Y RUFA.- ¡El!

ERICO.- (Mi tía)

CELEDONIO.- (Mi mujer)

FA.- Pero tú...¿Ud.no me dijo?

CANUTO.- Fué una broma.

067134



- RUFA.- ¿Una broma, él?
Va Ud. a ver como en broma
le araño toda la piel...
- CANUTO.- Pero vamos a cuentas.
¿Cómo se llamaba su marido?
- RUFA.- El
era Celedonio Albino.
- MARTA.- Entonces el señor es.
- CELEDONIO.- (Albino te fuiste al agua)
!Ea! !Yo soy! Bien ¿y qué?
(Armémonos de energía)
- RUFA.- ¿Tú...? !Sí! !Es el mismo! !Ay infiel!
- CELEDONIO.- (!Yo qué le llame esperpento!)
- ERICO.- (Yo que arpía le llamé)
- RUFA.- Marido idolatrado.
- CELEDONIO.- !Ea! !Basta de candidez!
!La rechazo a Ud. señora!
- RUFA.- ¿Rechazas a tu mujer?
- CELEDONIO.- !Es que estamos divorciados!
- RUFA.- ¿Divorciados...? ¿Y por quién?
- CELEDONIO.- !Por una alta dignidad
eclesiástica!
- RUFA.- ¿Cuál es?
- CELEDONIO.- El cardenal de este brazo
que aunque ha veinte años que fué,
se me encona todavía
cuando la recuerdo a Ud...
- RUFA.- Perdóname lo pasado.
- CELEDONIO.- !Jamás!
- MARTA.- !Perdone Ud!
- ERICO.- !Tío!
- RUFA.- Tú eres mi sobrino.
Dile que no sea cruel.
- ERICO.- !Perdón!

- D. CELEDONIO.- !Nunca!
- RUFA.- Me lo niegas.
!A ver...! !Repítelo...! !A ver!
!Sí...! pues toma.
- D. CELEDONIO.- !Ay!
- MARTA.- ¿Qué ha sido?
- RUFA.- Nada.
- D. CELEDONIO.- Nada, que ha de ser...
!Que otro cardenal ahora
nos una por segunda vez!
- MARTA.- !Ea, en paz!
- D. CANUTO.- !Viva la paz!
- RUFA.- ¿Me perdonas?
- D. CELEDONIO.- !Ya se vé!
!Pides perdón de tal modo!
- SUERTERO.- Mi propina.
- D. CANUTO.- Cuento Ud. con los cien soles.
- SUERTERO.- Mil gracias.
- D. CANUTO.- Me parece un sueño.
- D. CELEDONIO.- ¿Qué?
- D. CANUTO.- Haber ganado la suerte.
- D. CELEDONIO.- Para suerte mi mujer.
!Suerte china!
!Ah no! Si hay otra pendiente.
- TODOS.- ¿Cuál es?
- D. CELEDONIO.- La del autor del juguete.
- D. CANUTO.- Que lo silben... a mí que.
- D. CELEDONIO.- El autor a los actores
les ha confiado que ansía
otros cuatro mil mejores:
Vuestros aplausos señores
que son la gran lotería.

P (215 625)



biblioteca
nacional
del Perú



1000028896

LIBROS

INVENTARIO 2011



biblioteca
nacional
del Perú



0000169848

BNPCBN

